El *Mapa de Popotla* y las copias vienesas

The *Map of Popotla* and the Viennese copies

ISABEL BUENO BRAVO Doctora en Antropología Americana por la Universidad Complutense de Madrid. Miembro de la Fundación Cátedra Iberoamericana de la Universidad de las Islas Baleares. Entre sus obras pueden citarse: *La guerra en el imperio azteca: expansión, ideología y arte*, "El trono del águila y del jaguar: una revisión a la figura de Moctezuma II", y "El sacrificio gladiatorio y su vinculación con la guerra en la sociedad mexica".

RESUMEN Del *Mapa de Popotla* se hicieron cuatro copias, dos que residen en México y dos en Viena. Entre ellas a penas existen diferencias de contenido, pero la mejor conservación de las copias vienesas permitió apreciar pequeños matices que estaban perdidos en las mexicanas y que posibilitaron una línea de investigación desde una óptica global, que pretende analizar el documento no sólo desde el punto de vista del contenido, sino también reconstruir el contexto histórico y conocer a las personas que estuvieron relacionadas con él a lo largo del tiempo.

PALABRAS CLAVE Popotla, Tlacopan, iglesia, pleito, Dominik Bilimek

ABSTRACT There are four copies of Popotla's Map; two are in México and two in Vienna. Between them there are small differences of content, but Viennese preserving copies allowed to appreciate little nuances that were lost in the Mexican ones, which enabled a research from a global perspective, which tries to analyze the document not only from the point of view of the content, but also to reconstruct the historical context and to know the people who were associated with him throughout time.

KEYWORDS Popotla, Tlacopan, Church, lawsuit, Dominik Bilimek

El *Mapa de Popotla* y las copias vienesas

Isabel Bueno Bravo

En el 52 Congreso de Americanistas celebrado en Sevilla en 2006 oí su nombre por primera vez.[1] Fue durante el debate de la sesión, cuando alguien lo puso de ejemplo para ilustrar que, a veces, los investigadores nos topamos con retos imposibles de resolver y que esos esfuerzos baldíos quedaban olvidados en una especie de limbo.

Al regresar a Madrid busqué la imagen de aquel documento con la intención de rescatarlo del olvido. Sin embargo, aquel deseo quedó postergado en la carpeta de proyectos hasta octubre de 2010, cuando se celebró el Tercer Simposio Europeo sobre Códices del Centro de México.

Dos años antes, Michel Oudijk (2008) había escrito un artículo titulado "De tradiciones y métodos: investigaciones pictográficas", en el que clasificaba los diferentes métodos de estudio que se aplicaban a los códices, agrupándolos en cinco escuelas, siendo ésta la primera vez que se definió la escuela española. En dicho texto criticaba la importancia que los investigadores españoles otorgábamos al análisis codicológico. Este artículo fue

1 El trabajo que ha dado lugar a estos resultados ha recibido finaciamiento del Consejo Europeo de Investigación en virtud del Séptimo Programa Marco de la Comunidad Europea [7ºPM/2007-2013] en virtud del acuerdo de subvención del CEI núm. 312795. Es para mí un agradable deber dar las gracias a las personas que tan generosamente me han ayudado en esta investigación: el padre Francisco Morales, catalogador del Fondo Franciscano en México, por la documentación, comentarios y sugerencias; Antonia Ledesma, quien se prestó a traducir la correspondencia alemana de finales del XIX; a Radek Polách, conservador del museo regional de Nový Jičin; a Ethelia Ruiz quien además de su ayuda me prestó su entusiasmo inagotable; a Ilihutsy Monroy, que me puso en contacto con Christian Sánchez, que tuvo la amabilidad de enviarme documentación del AGN cuando se truncó mi viaje a México. Gracias a todos por su inestimable ayuda y el entusiasmo extra que aportaron.

inmediatamente replicado por Juan José Batalla (2008) en otro titulado "Los códices mesoamericanos: métodos de estudio".

Afortunadamente, desde 2008 se ha avanzado cualitativamente en el estudio de los códices y en el interés que éstos despiertan en la comunidad científica, precisamente porque su análisis utiliza cada vez métodos más científicos y es ahí donde cobra especial relevancia el análisis codicológico, pues permite algo fundamental para la comprensión del documento: la contextualización.

Naturalmente es importante descifrar el contenido de los códices, pero centrarnos sólo en ese aspecto nos ofrece una visión parcial y plana de los mismos. Sin embargo, el análisis codicológico dota al documento de auténtica vida, transformándolo en tridimensional, porque no sólo le interesa conocer soporte y materiales, autor o autores e iconografía, sino que responde también a preguntas tan importantes como quién o quiénes lo encargaron y permite apreciar si el documento siguió vivo durante años o siglos a través de modificaciones o añadidos, dando así respuesta a lo que, a primera vista, parece incomprensible. Por ello, el análisis codicológico no es el único fin de la escuela española, sino la base del estudio de cualquier códice porque ¿cómo puede haber comprensión sin contextualización?

Aplicarlo no es fácil y en muchas ocasiones lleva más tiempo, y puede llegar a ser más frustrante, que la propia interpretación del documento, como comprobé al poner en práctica lo que argumento en estas líneas.

En el Tercer Simposio sobre Códices de 2010 empecé a analizar el *Mapa de Popotla* desde el punto de vista de su contenido (figura 1). Puse especial atención en la iconografía de los guerreros que era lo que, a primera vista, parecía no encajar en el documento. Para intentar buscar alguna explicación coherente de su presencia en el mapa recurrí a la *Crónica mexicana* de Tezozómoc y al *Códice mendocino*, folios 17v y 18r. Con los datos de ambos se pudo ubicar la población de Popotla en tiempos prehispánicos, saber a quién perteneció y la importancia que cobró en la política expansionista de Ahuítzotl. Este *tlahtoani*, para gobernar las guarniciones que estableció en la frontera tarasca, colocó a nobles de Popotla y a cambio de este "sacrificio", les ofreció "ser señores [...] así ellos como sus hijos y descendientes […]".[2]

2 Isabel Bueno, "El sincretismo en la cartografía mexicana: el mapa de Popotla", p. 217.

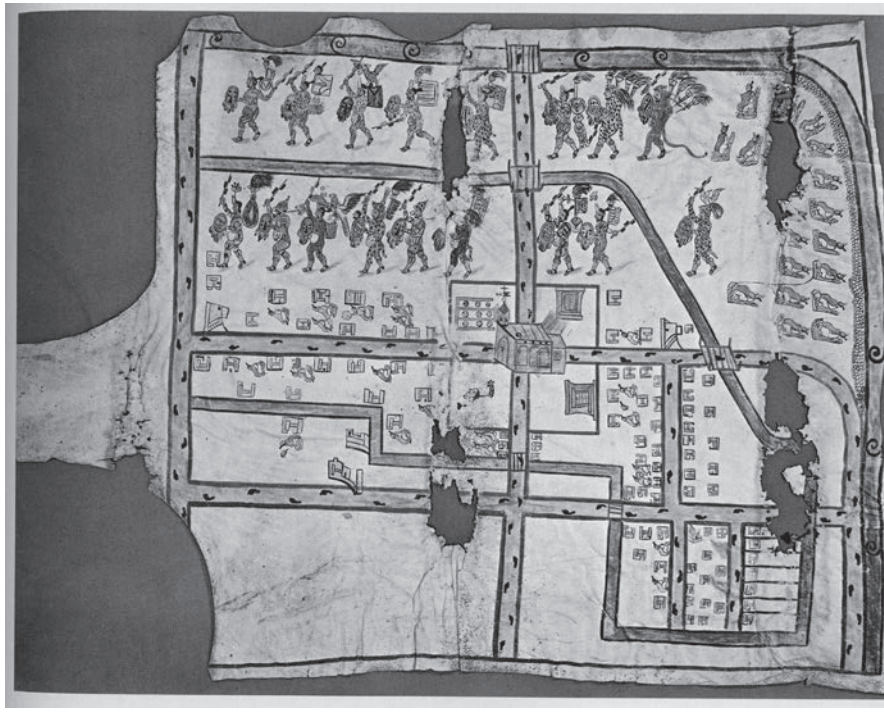


Figura 1. *Mapa de Popotla*. Cortesía del Museo Nacional de Antropología e Historia, INAH, México

Pero ¿qué vinculación podía tener Ahuítzotl con el *Mapa de Popotla*? Por un lado estaba la promesa que les hizo a los nobles de Popotla de mantener su estatus y el de sus descendientes; por otro, el hecho de que Popotla pertenecía administrativamente a Tlacopan, pero tributariamente a Tenochtitlan.[3] Esta situación podía provocar cierta confusión en los funcionarios de la Corona y, por lo tanto, facilitar reclamaciones territoriales, como de hecho ocurrió. Ésta es una línea de investigación que estoy siguiendo ahora, pero no contemplé en 2010. Me refiero al pleito interpuesto por Don Antonio Cortés Chimalpopoca, cacique de Tlacopan, que reclamó Popotla como suya en 1561, contencioso que se dilató en el tiempo hasta el siglo XVIII. En este punto de la investigación empezaban a perfilarse en el mapa

3 Agustín de Vetancurt, *Teatro mexicano*, 3, p. 189.

posibles añadidos, la intervención de varias manos, incluso la posibilidad de que lo que pensaba que era una copia pudiera ser el original.

Con cada paso surgían multitud de interrogantes y retos sin una respuesta satisfactoria que ralentizaban la investigación, porque el *Mapa de Popotla* y su calco son documentos poco conocidos y difíciles de estudiar debido a la escasez de información. Todo ello hizo que me replanteara el enfoque del estudio, empezando por lo que en mi opinión eran los cimientos: aplicar el análisis codicológico. Este método es más lento y frustrante, sobre todo cuando la principal información se halla a más de 9 000 kms de distancia, por eso, centrarme en un objetivo más cercano era más realista: conseguir las copias vienesas.

LAS COPIAS DE VIENA

No sabemos dónde está el original del *Mapa de Popotla*, pero sí que se hicieron dos copias que están en la ciudad de México y otras dos que residen en Viena, concretamente en la Biblioteca Nacional, catalogadas como *Códice mexicanis 6* (figura 2) *y Códice mexicanis 2* (figura 3). El primero corresponde al mapa que se denomina copia del Museo de México e igual que ella está realizada sobre pergamino. Sus medidas son 69.2 × 82.5 cm. El calco vienés, equivalente al de Gómez de Orozco, es el *Códice Mexicanis 2* y, a diferencia del mexicano, está realizado sobre pergamino. Mide 71 × 85.3 cm. y contiene glosas en español que coinciden plenamente con las del calco mexicano.

Las copias vienesas muestran el mismo asentamiento que se representa en las piezas mexicanas y, como aquéllas, se ha ejecutado con acuarelas. Según la ficha de la Biblioteca Nacional de Viena, ambas copias están datadas en 1720 y su lugar de origen es México. Excepto en que ambos planos vieneses están realizados sobre pergamino, pocas son las diferencias que podemos observar al compararlas con las copias mexicanas.

En general, la calidad de las piezas vienesas es mejor y permite observar algunos aspectos que en los mapas mexicanos han desaparecido o están deteriorados, por el paso del tiempo y la mala conservación. Por ejemplo, en los caciques agrupados en la parte superior derecha del mapa se aprecian claramente las líneas de parentesco en todos ellos, aunque en la copia

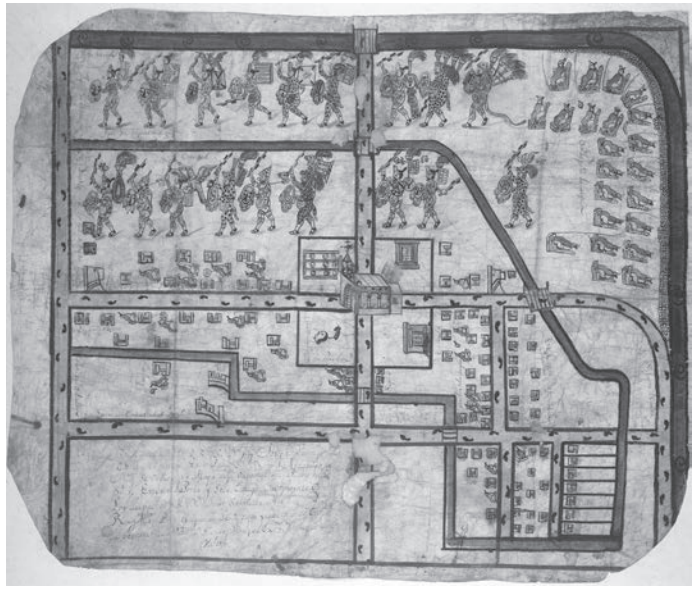


Figura 2. *Códice mexicanis 6*. Cortesía de la Biblioteca Nacional de Viena, Austria

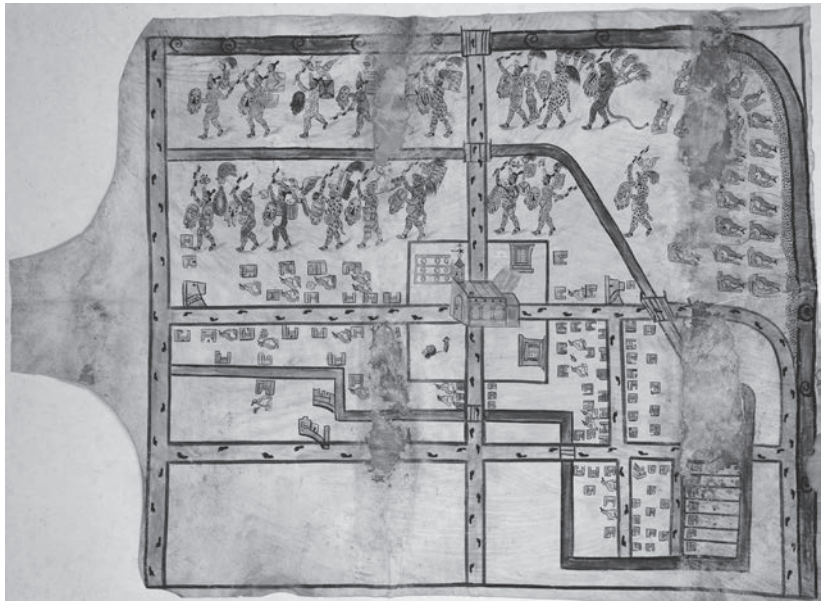


Figura 3. *Códice mexicanis* 2. Cortesía de la Biblioteca Nacional de Viena, Austria

del mapa del Museo están prácticamente borradas, haciéndome creer, antes de conocer las copias vienesas, que dichas líneas no existían (figura 4).[4] Además, en el mapa de Viena podemos ver un cacique más porque está mejor conservado. Sin embargo, en relación con los caciques diseminados por el plano hay uno menos, diecinueve, que en el mapa de México, debido a un roto que está cerca del cuadrado central.

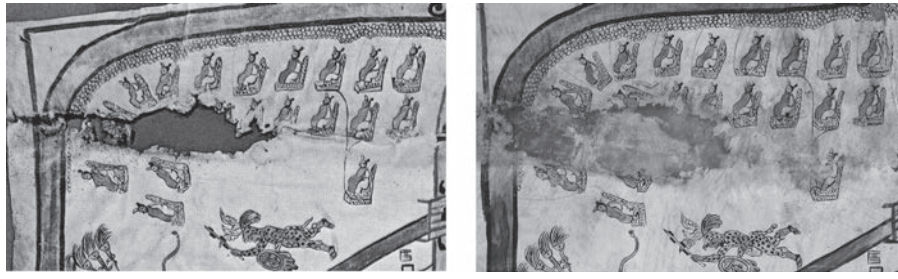
En el trabajo anterior el análisis se centró en los guerreros de las copias mexicanas porque todavía no tenía los mapas de Viena.[5] Sin embargo, las diferencias en este apartado también son escasas. Se puede mencionar que los guerreros del mapa vienés de la fila superior parecen tener pintura facial que no aparece en los del mapa mexicano, bien porque se haya perdido o porque nunca la tuvieron (figura 5), que recuerda a la que presentan los dioses del *Códice florentino* y *Primeros memoriales*. Asimismo, el quinto guerrero de la misma fila que está totalmente perdido en la copia del Museo, en la de Viena conserva parte del estandarte y, en la fila inferior, el sexto guerrero vienés está más completo que el mexicano.

En el calco vienés el guerrero número ocho de la fila superior aparece con barba, a diferencia del mexicano que no la tiene (figura 6). Lo que sí comparten ambas copias es su sonrisa enigmática y cierta obesidad que lo diferencia del resto de los guerreros, evocando la posibilidad de que en el documento hayan intervenido más de una mano y sobre todo que se le hayan hecho añadidos a lo largo del tiempo.

A excepción de estas pequeñas diferencias, las cuatro copias son prácticamente idénticas y este hecho supuso una decepción porque, a priori, no ofrecían ninguna línea nueva de investigación. Al colocarlas juntas y observarlas para ver qué datos objetivos aportaban, para analizarlos de forma independiente, al principio, la información parecía no ceñirse estrictamente al estudio del códice, pero pronto fue construyéndose un contexto alentador.

Estos datos eran: el nombre de la localidad y, por lo tanto, podía indagar sobre su ubicación geográfica; la representación gráfica en el mapa que, a la vez, proporcionaba un trazado urbano, un entorno paisajístico y

4 Isabel Bueno, *op. cit.*, p. 205.
5 *Idem.*

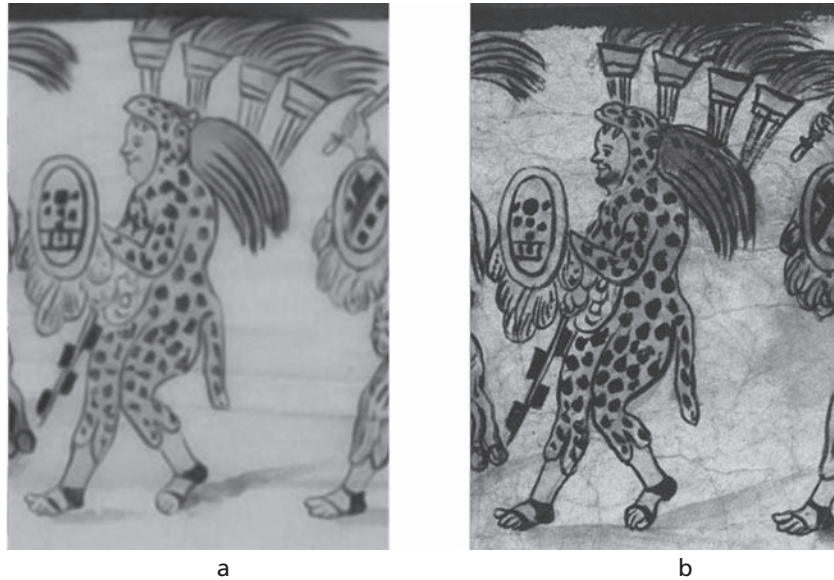


a b

Figura 4. Fragmento caciques: a) *Mapa de Popotla*; b) *Códice mexicanis 6*

a b

Figura 5. Fragmento guerreros pintura facial: a) *Mapa de Popotla*;
b) *Códice mexicanis 6*



a b

Figura 6. Guerrero núm. 8: a) Calco Gómez de Orozco. Cortesía del Museo Nacional de Antropología e Historia, INAH, México; b) *Códice mexicanis 2*

una concepción espacial concretos. Además, en el calco existe una información adicional, las glosas en español, en las que se pueden leer algunos nombres y una fecha.

Con este planteamiento se abría un mundo de posibilidades que dividí en pequeñas tareas, para intentar conocer la realidad del mapa desde una óptica global.

1. La población representada era San Esteban de Popotla, en cuya ubicación prehispánica y actual me había detenido en el trabajo de 2010, aunque no mencioné que el desarrollo colonial fue transformando el paisaje urbano con su nueva arquitectura. Los primeros pasos de esa evolución se representaron en el mapa con la aparición de los edificios coloniales más significativos, levantados en el centro neurálgico de la población, que se puede reconstruir con la documentación del Archivo General de la Nación de México. Ejercicio que dejamos para trabajos futuros.

2. La representación estética y espacial. El trazado urbano del mapa se ordenó en torno a un centro bien definido del que parten cuatro caminos, que lo dividen en cuatro cuadrantes. En este espacio se ubicaron los edificios emblemáticos, conviviendo aquéllos de características coloniales, como la iglesia, junto a otros de claras resonancias prehispánicas como los *teocalli* o el *tzompantli*, una estructura cargada de fuertes connotaciones político-coercitivas que ha sido analizado por Emilie Carreón (figura 7).[6]

Sobre el *tzompantli* que aparece en el *Mapa de Popotla* puede argüirse que del mismo modo que las iglesias solían erigirse en el lugar que había ocupado el *teocalli* en época prehispánica, ejemplos no faltan, se podía utilizar la ubicación del *tzompantli* para colocar el patíbulo o la cárcel, por eso aunque en el centro del mapa está representado el *tzompantli*, quizás en la época en la que se pintó el mapa ya no estaba en pie, sino que su lugar fue ocupado por la cárcel o el patíbulo como argumentaba Emilie Carreón.[7] Los documentos pictográficos de esta época, en mi opinión, pueden definirse como bilingües porque en ellos conviven lenguajes iconográficos indígenas y coloniales, no sabemos si el *Mapa de Popotla* fue realizado por un *tlacuilo* o un pintor europeo, pero el lenguaje que se em-

6 Emilie Carreón, "*Tzompantli*, horca y picota. Sacrificio o pena capital", 2006.
7 *Ibidem,* p. 5, 10.

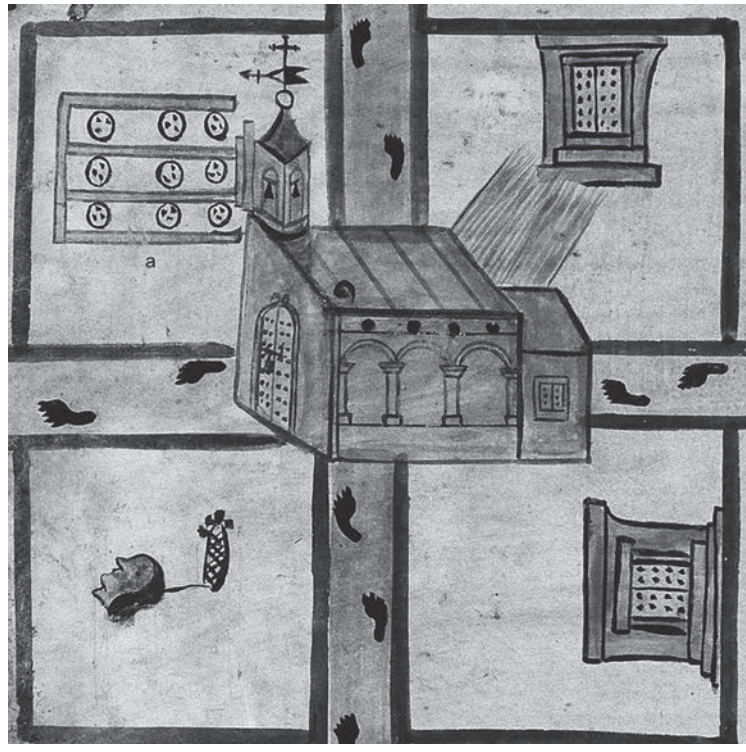


Figura 7. Fragmento tzompantli, *Códice mexicanis 6*

pleó servía para ambas culturas y cada elemento representado era símbolo y significado equivalente para ambos.

A lo largo del mapa también aparecen estructuras diseminadas que nos hablan de esta pervivencia/convivencia, que no sólo se reduce a las construcciones, sino que esa misma realidad se plasma en la concepción espacial e iconográfica del mapa pero, sin duda, el elemento que atrae todas las miradas por ocupar el lugar central en el mapa es la iglesia, por lo que, investigar sobre su fundación y evolución era un buen punto de inicio para llegar al origen del documento.

LA IGLESIA

Partía de la base de que el edificio que se representaba era un convento franciscano: el convento de San Esteban de Popotla. Pero, al mismo tiempo que

llegaron las copias de Viena, recibí una documentación del Fondo Franciscano de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia, en la ciudad de México, facilitada por el Padre Francisco Morales, encargado de realizar el inventario del Fondo (2008), así como otros del Archivo General de la Nación, también de México, cuyo análisis deparó una sorpresa y demostró que la premisa de la que partía era errónea.

Los documentos en los que aparecía la iglesia de Popotla eran principalmente del siglo XVIII, lo cual chocaba con la idea inicial de que la fundación del convento fuera de mediados del siglo XVI. Pensaba que si obtenía la fecha de la fundación podría fijar un límite temporal de la creación del mapa. Por otro lado, cabía la posibilidad de que el mapa fuera más reciente que la fecha "oficialmente" asignada. Si se había ordenado hacer a mediados del siglo XVI, me parecía que no había duda de que el mapa había estado "vivo"[8] durante siglos a tenor de los distintos estilos artísticos que presentaba, al menos dos, aunque podrían ser tres. El más llamativo es la representación de los guerreros, sin olvidar a los caciques, cuya iconografía me hacía sospechar su filiación con otros documentos posteriores al siglo XVI.[9] Por otro lado, Emilie Carreón fechó la fundación del convento en 1585,[10] pero sin explicar en qué basaba su afirmación. Otros autores también databan el mapa, quizás en función de la fundación del convento, en el siglo XVI, pero ¿qué pasaría si nunca hubiera existido un convento en Popotla?, ¿de dónde procedía la información de su existencia y de la fecha de su fundación?

Aunque había leído los documentos del Fondo Franciscano, quería creer que sí hubo un convento en Popotla, porque lo tenía delante de mis ojos, representado en el centro del mapa, y también deseaba que fuera de una fecha anterior a la que parecían indicar los documentos. Sin embargo, el padre Morales insistía en que allí "nunca hubo convento, sino una pequeña ermita dedicada a San Esteban".[11]

8 Es lo que Ethelia Ruiz llama refuncionalización de una pictografía. Ethelia Ruiz, Claudio Barrera y Florencio Barrera, *La lucha por la tierra los títulos primordiales y los pueblos indios en México, siglos XIX y XX*, 2012, p. 9.

9 Isabel Bueno, *op. cit.*, p. 202.

10 Emilie Carreón, p. 11.

11 Comunicación personal.

Efectivamente, en los documentos quedaba claro que en el pueblo de San Esteban Popotla hubo una iglesia franciscana. Así lo corroboraban los inventarios en los que se describían los objetos que pertenecían a la iglesia,[12] el testimonio de numerosos vecinos, que residían en Popotla y otras divisiones, recogido en un documento fechado en 1734 que, además, afirmaban que los frailes impartían la doctrina en lengua mexicana y otomí.[13] Este hecho cobraba especial interés porque la cabecera de Tacuba era de gran complejidad lingüística ya que "allí se hablaban seis lenguas: mexicano, otomí, matlazinca, mazahua, chocho y chichimeca";[14] también el testimonio de una visita a Popotla realizada el 5 de agosto 1743,[15] además del calendario de fiestas y celebraciones religiosas que anualmente oficiaban estos pocos franciscanos y que se recogían en otro documento de septiembre de 1751.

Por lo tanto, entre los documentos del Fondo Franciscano y los del Archivo General de la Nación de México había constancia de que entre 1734 y 1791 hubo una iglesia en Popotla que estuvo en activo. Según autos encontrados en el AGN y fechados en 1739 los naturales del pueblo de San Esteban Popotla, se quejaron de que el cura de Tacuba cometía "faltas en su ministerio".[16] Este conflicto desembocó en que en 1791 el virrey Juan Vicente de Güemes tomase cartas en el asunto y elevase un oficio al arzobispo de México, informándole de que se cerraba la iglesia del pueblo de Popotla, perteneciente al curato de Tacuba.[17] Sin embargo, existe documentación posterior a esta fecha, concretamente 1805, en la que el gobernador, junto a los naturales de Popotla, solicitaron permiso para construir una ermita en las inmediaciones de la iglesia parroquial;[18] y en 1820 Manuel Pevedilla, teniente de dragones, agregado al cuerpo nacional de ingenieros, certificaba la elección del padre capellán y vicario

12 IFF. 4077 F. 188-195, v. 139.
13 IFF. 4145 F. 128-139, v. 140.
14 Pedro Carrasco, *Estructura político-territorial del imperio technoca: la Triple Alianza de Tenochtitlan, Tetzcoco y Tlacopan,* 1996, p. 267.
15 IFF. 4335 F. 6-15, v. 144.
16 AGN, México, *Bienes Nacionales*, v. 665, exp. 11.
17 AGN, México, 1791, *Bienes Nacionales*, v. 593, expediente 24.
18 AGN, México, 1805, *Clero Regular y Secular*, v. 179, expediente 10.

de pie fijo[19] en la iglesia San Esteban Popotla.[20] Todo ello indicaba que sí hubo una iglesia y más tarde una ermita, pero ni rastro de un convento franciscano en San Esteban de Popotla.

Entonces ¿dónde estaba el convento? La documentación del Fondo Franciscano afirmaba que estaba en Tacuba, allí residían los franciscanos que oficiaban en los pueblos de su jurisdicción, entre ellos Popotla. Este convento, según la documentación, era San Gabriel Arcángel de Tacuba que afortunadamente todavía está en pie y aunque ha sufrido remodelaciones, conserva partes originales ¡del siglo XVI!

SAN GABRIEL ARCÁNGEL DE TACUBA

Al examinar los calcos, tanto el mexicano como el vienés, comprobé que la fachada de la iglesia estaba representada con más detalles que en los mapas. Las características arquitectónicas tenían gran parecido con la iglesia y convento de San Gabriel de Tacuba, perteneciente también a la orden franciscana y edificada en el siglo XVI (figura 8). Aunque a lo largo de sus cinco siglos de existencia ha sufrido cambios y ampliaciones, aún conservaba partes originales de la época de su fundación, como la fachada y la pequeña galería porticada lateral, tal y como aparece representado el convento-iglesia en el centro del *Mapa de Popotla*.

Esta orden llegó a la Nueva España en 1522,[21] aunque hasta 1524 no arribaron los famosos 12 franciscanos.[22] No hay constancia de que se alojaran en Tacuba hasta 1566, cuando se consagró la sacristía de la iglesia,[23] aunque fue en 1570 cuando se terminó el convento y se habitó por cuatro franciscanos –ninguna de las fechas coincide con la aportada

19 Vicario de Pie fijo era un "Priest who administered a portion of a parish territory from a fixed residence outside the parish seat. He was salaried by the cura but enjoyed greater independence than other assistents did", William Taylor, *Magistrates of the Sacred: Priest and Parishioners in Eighteenth-Century Mexico,* p. 535.

20 AGN, México, 1820, *Indiferente Virreinal*, Caja 3835, expediente 017.

21 Alfredo Chavero, "Colegio de Tlatelolco", p. 524.

22 *Idem,* p. 524.

23 George Kubler, *Arquitectura mexicana del siglo XVI*, p. 577.

a b

Figura 8. a) Iglesia San Gabriel de Tacuba; b*) Códice mexicanis 2*

por Carreón–, que dada la cantidad de feligreses a los que atendían era un número claramente insuficiente.[24]

Tacuba había sido miembro de la Triple Alianza en época prehispánica, y como tal tuvo una importancia que trató de mantener durante la Colonia. Tacuba era una cabecera con alto índice de población que suscitaba el interés no sólo de la Corona, sino también de las órdenes religiosas, pues la conquista espiritual reportaba beneficios materiales.

Los primeros que erigieron allí una iglesia-convento fueron los franciscanos –en este convento vivió Juan de Torquemada–, gracias a la liberalidad de D. Antonio Cortés Chimalpopoca, entonces *tlatoani* de Tacuba, y al trabajo obligatorio de los indígenas que vivían allí; pero pronto se instaló también otra poderosa orden religiosa a la que el cacique atendió con generosidad, aportando dinero y mano de obra.

Los jesuitas se instalaron en Tacuba 1573, edificando una pequeña iglesia que tenía el techo de paja, por lo que los indígenas la llamaban *xacalteopan*. Esta iglesia se derrumbó en 1681,[25] transformándose más tarde

24 *Códice franciscano*, p. 8.

25 Javier Burrieza y Manuel Revuelta González, *Los jesuitas en el mundo hispánico,* v. 1, p. 187.

en el colegio de "san Pedro y san Pablo"[26] "que fue destinado a la educación y crianza de los indios de Tacuba y demás comarcanos de México".[27]

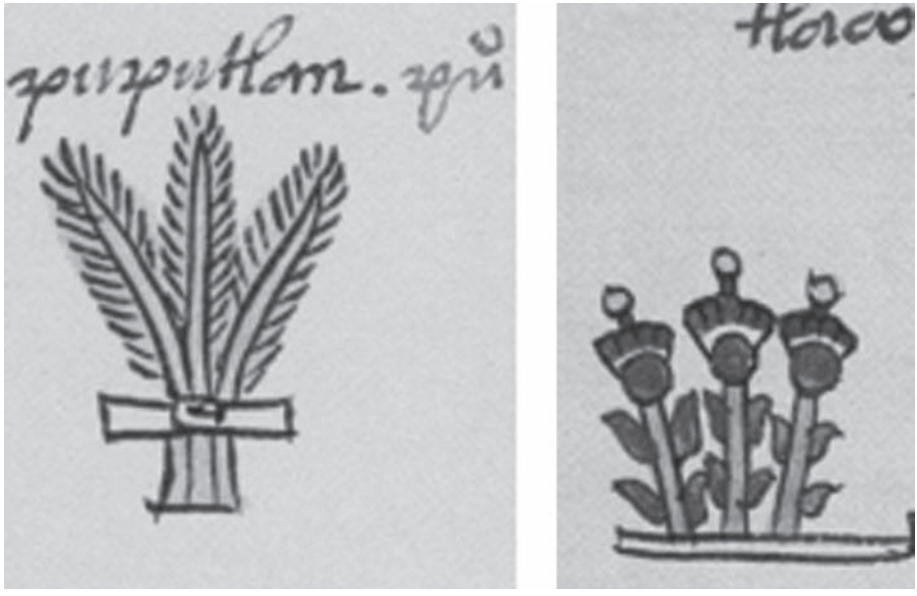
Estos religiosos llegaron a México un año antes de establecerse en Tacuba

> a fines de julio de 1572 alojándose en el hospital de Jesús Nazareno, fundación del conquistador don Fernando Cortés. Posteriormente, don Alonso de Villaseca, por escritura del 6 de noviembre de 1572, ante Gaspar Huerta les cedió unas casas de altos y bajos, con cinco solares colindantes que es donde está el colegio Máximo de san Pedro y san Pablo. [...]. Finalmente don Antonio Cortés, cacique y gobernador del pueblo de Tacuba, entonces numerosísimo, se presentó con los principales de su nación al padre Sánchez, ofreciéndole edificar su iglesia, la cual se trazó con tres naves y cerca de 50 varas de fondo. Trabajaron en ella mas de tres mil indios y se le puso techo de paja por lo que le llamaron *xacalteopam*. Esta iglesia fue construida en el mismo lugar donde se hizo el seminario de san Gregorio, a quien se dio después.[28]

Estos datos me planteaban dos dudas: *a)* que al principio todas las iglesias se construyeran con techo de paja y, por lo tanto, la idea "oficial" de que la iglesia de Popotla funcionara como un glifo topónimo no fuera tal, y que si lo era, también había que tener en cuenta que la etimología de Tlacopan, que derivaba de *tlacotl*, rama de mimbre, tenía un significado parecido a Popotla y, por lo tanto, el glifo podía hacer referencia a la primera y no a Popotla (figura 9); *b)* la extraordinaria similitud entre el convento representado en el calco y San Gabriel de Tacuba. En el calco aparece bien representado el frontón rematado con volutas, el campanario en la parte izquierda y la galería porticada lateral. Todo ello me hacía dudar de que la iglesia-convento representada en el mapa fuera la de Popotla.

Todos los documentos consultados corroboran que en Popotla nunca existió un convento habitado por franciscanos, sólo una pequeña iglesia de

26 José Ignacio Rubio Mañé, *El virreinato* v. 4, p. 222.
27 AGN, México, s/f, *Real Junta*, v. único, fol. 55-55v.
28 AGN, México, s/f, *Real Junta*, v. único, fol. 42-49.



a b

Figura 9. a) Glifo de Popotla, *Códice Mendoza*, fol. 17v; b) Glifo de Tlacopan, *Códice Mendoza*, fol. 5v

poca importancia arquitectónica, que más tarde fue una ermita. A pesar de ello no puedo afirmar categóricamente que la iglesia representada en el mapa sea el convento de San Gabriel de Tacuba, incluso observando las semejanzas arquitectónicas y siendo consciente de que los franciscanos que residían allí eran los que impartían la doctrina por su jurisdicción, a la que pertenecía Popotla, pero no tengo evidencias definitivas, aunque sí podemos otorgarle una duda más que razonable.

LAS GLOSAS

Otro elemento que aporta datos son las glosas que aparecen en el denominado calco de Gómez de Orozco y la copia vienesa de éste. En ambos puede leerse lo siguiente:

> Por mandado del Ilmo y Rdo Sr. D. Fray Joseph Lanciego y Eguilaz monge del gran padre S. Benito Arzobispo de México se copio esta

> mapa de la original del pueblo del St Sn Estevan Popotla y se le entrego juntamente con los despachos a D. Juan Salvador Alcalde y Regidor para resguardo de sus hijos y descendientes en 22 de Septiembre de 1720 año siendo virrey el Excmo Sr. Marques de Valero.

El hecho de que utilice la expresión "para resguardo de sus hijos y descendientes", además de recordar la utilizada por Ahuítzotl, según la crónica de Tezozómoc, parece indicar una fórmula legal que podría llevarnos en la dirección que ya apuntábamos,[29] de que este documento se hubiera realizado para formar parte de un pleito, quizás iniciado en el siglo XVI por la familia Cortés-Chimalpopoca.

EL PLEITO

Es probable que el *Mapa de Popotla* esté desgajado de algún pleito sobre tierras y que el estar descontextualizado sea una de las razones de su incomprensión. Sabemos que desde 1531, tanto las comunidades como individualmente los indígenas de toda condición social, presentaron ante las instancias oficiales "códices y mapas de tradición indígena como prueba de lo procedente de sus demandas".[30] Aunque al principio la administración colonial admitió como pruebas usos prehispánicos, pronto cambió de opinión ante la avalancha de reclamaciones sobre propiedades de tierras o aguas. A pesar de ello, continuaron presentando este tipo de documentación "particular" de tradición prehispánica.

En relación con el *Mapa de Popotla*, existe en el AGN de México documentación relativa a un litigio iniciado por don Antonio Cortés Chimalpopoca, cacique de Tacuba (figura 10), y continuado por sus descendientes, a lo largo de varios siglos, contra los naturales del pueblo de San Esteban de Popotla. Era habitual que en la documentación legal de la época y posteriores, en la que se hacían reclamaciones legales, se incluyeran mapas y pictografías para demostrar la propiedad sobre el terreno, la población, el agua, o el asunto sobre el que se litigara. En muchos casos, estos mapas

29 Isabel Bueno, *op. cit.*, p. 217.
30 Ethelia Ruiz, Claudio Barrera y Florencio Barrera, *op. cit.*, p. 9.

Figura 10. Antonio Cortés Chimalpopoca. Cortesía del Museo Nacional de Antropología e Historia, INAH, México

servían como escritura para la comunidad frente a las pretensiones de expropiación de la Corona o particulares. En otras ocasiones, era la propia Corona quien exigía esta prueba para demostrar la legitimidad sobre la tierra o sobre la fuerza de trabajo.

En el caso de Popotla, la documentación relacionada con el pleito que se establece entre los naturales y el último *tlahtoani* de Tacuba se inicia a raíz del reconocimiento de la Corona a la ayuda que prestó D. Antonio Cortés Chimalpopoca a Hernán Cortés durante la conquista de México.[31] Este reconocimiento llevaba aparejado la entrega de tierras y un escudo de armas, con carácter hereditario.

Las primeras cartas con las que se inició la reclamación y el reconocimiento están fechadas en 1552 y 1561. En ellas

31 AGN, México, 1554, *Indios*, v. 26, expediente 205.

anunciaban el envío de una memoria que describía cómo Tlacopan, además de muchos sujetos propios, tenía parte, junto con México y Tetzcoco, en los tributos de otros pueblos. Indudablemente, durante esos años, don Antonio Cortés y el gobierno de Tlacopan prepararon más de una vez memoriales sobre sus posesiones, como parte de la Triple Alianza, que usaron para fundamentar sus peticiones de privilegios a la Corona. El *Memorial de los pueblos de Tlacopan* es una de esas versiones de la memoria aludida en las citadas cartas. Este documento del *Códice Osuna* incluye parte de la misma documentación, pero no puede ser la memoria anunciada en la carta de don Antonio Cortés de 1561, puesto que no fue redactada sino hasta 1565 y porque no incluye lo referente a las provincias que Tlacopan compartía con las otras dos capitales.[32]

En la carta de 1561 Antonio Cortés reclamó a la Corona nuevas tierras, entre las que estaba Popotla.[33] Finalmente, la familia Cortés Chimalpopoca[34] vio reconocidas sus demandas en una Real Cédula fechada el 3 de marzo de 1564, firmada por Felipe II. Las tierras que obtuvo eran las mismas que habían pertenecido al *huey tlahtoani* Tezozómoc de Azcapotzalco, en época prehispánica.[35]

En 1701 los naturales de San Esteban Popotla pleitearon contra Juan Cortés por un problema de tierras.[36] Sin embargo, no incorporaron suficiente documentación que acreditara la petición, ya que en 1713 se les pidió que justificasen su condición de pueblo para conseguir las 600 varas de tierra que solicitaban.[37] Demostrar esta cuestión era vital para las pretensiones de la comunidad, sin embargo fue denegada por el virrey en 1718

32 Pedro Carrasco, *op. cit*., p. 104.
33 Epistolario 16:72 en Pedro Carrasco, *op. cit,* p. 172.
34 Este Antonio Cortés Totoquiuastli fue quien financió las iglesias que construyeron los franciscanos y los jesuitas entre 1570-1573 en Tacuba y de cuya jurisdicción dependía San Esteban Popotla (ver *Epistolario de Nueva España*, Biblioteca Histórica mexicana de obras inéditas, 2a. serie, México, 1942, XVI:71-74).
35 Rosaura Hernández, "Los pueblos prehispánicos del Valle de Toluca", p. 222.
36 AGN, México, 1701, *Tierras*, v. 191, expediente 2.
37 AGN, México, 1713, *Indios*, v. 38, expediente 121.

al alegar que no estaba debidamente justificada la demanda.[38] Si el mapa estuviera vinculado con este litigio encajaría con la fecha del calco y con lo que parecen ser los últimos añadidos. Y si se generó en el siglo XVI, como mantienen Caso (1947) o Carreón (2006), sus distintos usos iconográficos demostrarían que se le han ido incorporando elementos a lo largo del tiempo, en función de las necesidades legales que surgieron. Las últimas incorporaciones podrían ser los guerreros y los caciques del extremo superior derecho, que se acercan a la estética de los códices Techialoyan, coincidiendo con la época más tardía del litigio. Al añadir esta nueva información, los demandantes retoman su prestigio prehispánico, aquel que tuvieron durante el reinado de Ahuítzotl, igual que hacían los nobles europeos, dándole mayor legitimidad a sus pretensiones.

Es abundantísima la actividad legal que los indígenas mantuvieron desde mediados del siglo XVI, incrementándose a lo largo de los siglos siguientes. Este hecho se observa también en los familiares de Antonio Cortés, que a finales del XVIII y principios del XIX todavía siguen interesados en demostrar que son herederos de tan insigne cacique. Por ejemplo, María Teresa Cortés, en un oficio fechado en 1794,[39] o años después, en 1803, don José Jorge Cortés y Cordero, que se presenta como indio cacique, natural y vecino en la Villa de Tacuba, pidió que se le dieran uno o más testimonios de la Real Cedula de 3 de marzo de 1564, concedida por el rey Felipe II a don Antonio Cortés y a cada uno de sus descendientes.[40]

Los pleitos no eran siempre entre los naturales de Popotla y la familia Cortés Chimalpopoca o entre éstos y la Corona, sino que, en un ámbito más modesto, también se producían disputas entre particulares y la comunidad como el ocurrido en 1752 entre doña Juana de Dios y Pascual del Espíritu Santo, que litiga contra los naturales del pueblo de San Esteban Popotla, por la propiedad de unas tierras[41] y también en estos procesos, a menudo, estaba involucrada la Iglesia. En 1730 el síndico del convento de San Francisco se querelló contra Matías de Santiago, sobre la propiedad

38 AGN, México, 1718, *Indios*, v. 42, expediente 7.
39 AGN, México, 1794, *Indiferente Virreinal*, Caja 6241, exp. 034.
40 AGN, México, 1803, *Indiferente Virreinal*, Caja 1883, exp. 034.
41 AGN, México, 1752, *Tierras*, v. 764, expediente 2.

de un pedazo de tierra, ubicado en términos del pueblo de San Esteban Popotla.[42] La impresionante actividad legal que involucraba a todos los sectores sociales pone de manifiesto que estos canales políticos y la presentación de mapas y pictografías para llevar a cabo sus requerimientos formaba parte de la tradición prehispánica.

DOMINIK BILIMEK Y LAS COPIAS VIENESAS

En líneas anteriores hemos visto que las diferencias existentes entre las copias mexicanas y vienesas eran escasas pero, además de los aspectos que atañían directamente a la elaboración del mapa, también interesaba averiguar cómo cruzaron el Atlántico y de la mano de quién llegaron a Viena.

Según las fichas de la Biblioteca Nacional de Viena el propietario de los mapas era Dominik Bilimek. Pero ¿quién era y qué relación tuvo con México?

Dominik Bilimek (figura 11) es un personaje interesantísimo que, a pesar de sus importantes aportaciones en el campo entomológico, es poco conocido fuera del ámbito naturalista. Nació en 1813 en un pueblecito llamado Neutitschein, que en la actualidad pertenece a la República Checa con el nombre de Nový Jicín. Fue monje cisterciense y trabajó como profesor de Historia Natural en diferentes academias militares del imperio austriaco. En la de Eisenstadt conoció en 1863 al Archiduque de Austria, Maximiliano de Habsburgo, encuentro que le cambió la vida.

En 1865 Maximiliano aceptó el trono de México. El nuevo emperador era una persona culta que adoraba el arte y un gran aficionado al coleccionismo y a la arqueología. En ese sentido, no es de extrañar que desde su llegada a México se involucrara personalmente en la creación de un gran museo imperial, a imagen de los europeos, y para su dirección no dudó en llamar a especialistas también europeos que gozaban de su confianza.

El museo mexicano tendría dos grandes secciones y una biblioteca. El Departamento de Arqueología y Etnografía, con el que pretendía vincular la monumentalidad de la arqueología mexicana a su proyecto imperial, sería dirigido por el reputado egiptólogo Leo Reinisch, y el Departamento

42 AGN, México, 1730, *Tierras*, v. 491, exp. 8.

Figura 11. Dominik Bilimek

de Historia Natural por el naturalista y entomólogo Dominik Bilimek,[43] que el 15 de enero de 1865 firmó su compromiso con el Káiser, ratificándolo el 20 del mismo mes en una carta conservada en el Archivo General de la Nación de México.[44]

Dominik Bilimek puso rumbo a México y desembarcó en el puerto de Veracruz el 8 de mayo de 1865, cinco días antes de lo previsto, según informó el periódico alemán *Beilange zur Biene*, núm. 20, del día 10 de julio de 1865. Esta publicación se editaba en Neutitschein, su localidad natal, y fue recogiendo los pormenores del viaje y de su estancia en México por la filtración de las cartas que Bilimek enviaba desde allí.

Gracias a este periódico sabemos que el viaje fue más favorable de lo que Bilimek esperaba, exceptuando los primeros días de navegación en los que las nauseas le acompañaron, pronto se adaptó y disfrutó de la inmen-

43 Ratz 2003: 35.
44 AGN, 1865,*Segundo Imperio*, Caja 47, exp. 148.

sidad del océano. Relató muchos detalles anecdóticos como los problemas que tuvieron con el agua potable, que se calentó tanto que pensaba que en Europa no la querrían ni para bañarse o que cruzó el ecuador el lunes de Pascua, mientras oficiaba misa.

Desde Veracruz se dirigió hacia Orizaba, donde estaba el Káiser que le recibió y le demostró su aprecio, invitándole a comer y a una gran recepción que se celebró en honor de Maximiliano, que no escatimaba en gastos. Tras descansar, Dominik Bilimek continuó su viaje hacia ciudad de México, pasando por las poblaciones de Xalapa y Puebla. Todo lo que vio le maravilló: la fauna, la flora, el paisaje en sí mismo y las impresionantes tormentas. Durante el camino fue consciente de la magnitud de su tarea, pero le reconfortaba contar con la amistad y confianza del Káiser.

Por fin, el 20 de mayo llegó a ciudad de México. Su alojamiento estaba en Chapultepec, donde residía la corte, a una hora de la capital.[45] Era una casa bonita con tres habitaciones para él y cinco estancias más reservadas para almacenar las colecciones destinadas al Museo Imperial. Pero su principal preocupación en ese momento era saber en qué condiciones habían llegado sus pertenencias, especialmente los escritos. Todo estaba bien, apenas se habían mojado un par de cajas, incluso él mismo había llegado sin contratiempos, a pesar de sus temores por los salteadores de caminos que tanto le abrumaban.[46]

Rápidamente se instaló y solicitó un ayudante para empezar a recolectar plantas e insectos.[47] En estas excursiones por Puebla, Querétaro, Morelia, Orizaba, Veracruz y los alrededores de Chapultepec le acompañaba el emperador, que disfrutaba de la amistad de Bilimek.[48] Durante estos paseos hablaban de cómo sería el futuro Museo, cuya sede se habilitaba a buen ritmo. Maximiliano no tenía dudas de que aquel hombre peculiar sería el idóneo para dirigir el Departamento de Historia Natural.

Dominik Bilimek tenía un temperamento afable y disfrutaba en sus salidas hablando con los lugareños que le brindaban su ayuda y recogían

45 Samuel Basch, *Recuerdos de México: memorias del médico ordinario del emperador Maximiliano (1866 a 1867),* p. 8.
46 *Beilange zur Biene*, núm. 23, 10 de agosto de 1865.
47 AGN, México, 1865, *Segundo Imperio*, caja 55, exp. 52.
48 Konrad Ratz, *Correspondencia inédita entre Maximiliano y Carlota,* p. 275, 281, 287.

plantas para él, asegurándole que tenían propiedades medicinales. El profesor desconocía la veracidad de estas afirmaciones pero, agradecido, las guardaba. Se interesaba por los insectos y por las serpientes, deseando ver alguna de cascabel. Cuando por fin la vio afirmó que el sonido le recordaba al de los guisantes secos y se maravillaba de la habilidad de los locales para cazarlas únicamente con sus manos.

El profesor Bilimek también tenía fama de excéntrico, pues, ensimismado en la búsqueda de especímenes nuevos, no dudaba en arrebatar los velos a las damas para crear con ellos redes para cazarlos[49] y tampoco vaciló en adoptar como mascotas a una inofensiva serpiente y a una gran salamandra que le libraban de molestos mosquitos, moscas y roedores.[50]

Su trabajo le absorbía todo el tiempo. No obstante, Bilimek, a veces, se sentía solo y añoraba un grupo de amigos con los que conversar. Los alemanes tenían un lugar de reunión, pero él prefería visitar a su viejo amigo Rajestat, que era el médico personal de su majestad.[51]

Por fin, el 1 de mayo de 1866, según consta en una carta del AGN de México,[52] se hizo efectivo su nombramiento como conservador del Departamento de Historia Natural del Museo Nacional, aunque existe documentación fechada un año antes, mayo de 1865, en la que ya recibía remuneración por ese cometido.[53]

Mientras Dominik Bilimek ampliaba y custodiaba las futuras colecciones, el Museo iba organizándose de acuerdo a "los cánones de la museística europea de la época".[54] El antiguo Museo Nacional estaba ubicado en la Universidad, pero por decreto de 4 de diciembre de 1865 la Casa de la Moneda fue la nueva sede del Museo Público de Historia Natural, Arqueología e Historia y de su importante biblioteca.

Esta biblioteca originó más de un quebradero de cabeza a Bilimek, como comprobé en la documentación del AGN. Con fecha 6 de agosto de

49 L. Azuela, Vega y Nieto, "Un edificio científico para el Imperio de Maximiliano: el Museo Público de Historia Natural, Arqueología e Historia", p. 119.
50 *Beilange zur Biene*, núm. 1, 1 de enero de 1866.
51 *Beilange zur Biene*, núm. 23, 10 de agosto de 1865.
52 AGN 1866, *Gobernación Siglo XIX*, Despachos, v. 1, exp. 74.
53 AGN, México, 1865, *Segundo Imperio*, caja 24, exp. 7.
54 L. Azuela, Vega y Nieto, *op. cit.*, p. 108.

1866 se ordenó que entregaran al profesor Bilimek los fondos de la Biblioteca Nacional, ubicada en la Universidad. Cada caja debía llevar un índice para identificar su contenido, sin embargo "una gran parte de esos libros ha sido ya desde tiempo del Sr. Artigas y posteriormente trasladada al palacio de Justicia, donde se encuentra en cajones a cargo del Sr. Bilimek, sin que de esos libros se formase índice ni inventario".[55]

Al mismo tiempo que Dominik Bilimek trabajaba incansablemente en la catalogación y organización del nuevo museo mexicano, también formó una espléndida colección privada que no se limitó a especies de insectos autóctonos. Reunió tal cantidad de objetos botánicos, zoológicos y etnológicos que años después formaría parte de la afamada sección de Mesoamérica en el Museo Etnológico de Viena.

Finalmente, el 6 de julio de 1866 se inauguró el Museo Público de Historia Natural, Arqueología e Historia, coincidiendo con el cumpleaños del emperador, "siendo la sección de Historia Natural la única que estuvo a punto".[56] Dominik Bilimek y Leo Reinisch dirigieron sus respectivos departamentos y Manuel Orozco y Berra, la Institución.[57]

Poco después, ante la inestabilidad política, la corte se trasladó a Orizaba y el profesor Bilimek permaneció junto al emperador, mientras se tomaba la decisión política más acertada. El 12 de diciembre de 1866 Maximiliano regresó a México, pero antes nombró a Bilimek director del Museo de Miramar, en Trieste, donde los Habsburgo tenían sus colecciones privadas y le indicó que permaneciera en Orizaba hasta que le diese la orden de partir a Europa.[58] Una vez en ciudad de México, el emperador ordenó, en una carta fechada el 28 de enero de 1867,[59] al Ministerio de Hacienda que pagaran a Bilimek lo que se le adeudaba. Tras su muerte, el 19 de junio de 1867, Dominik Bilimek consiguió llegar hasta Veracruz, donde embarcó en un carguero inglés, supuestamente con todas sus perte-

55 AGN, México, 1866, *segundo imperio*, caja 32, exp. 6, fol. 4.
56 L. Azuela, Vega y Nieto, *op. cit.,* p. 120.
57 AGN, México, 1866, *Segundo Imperio*, caja 24, exp. 44.
58 Samuel Basch, *op. cit.,* p. 153.
59 AGN, México, 1867, *Segundo Imperio*, caja 08, exp. 29.

nencias, aunque Azuela, Vega y Nieto[60] opinan que dejó "buena parte de sus colecciones privadas en Norteamérica".

A su llegada a Europa Dominik Bilimek fue ratificado como conservador del museo de Miramar, donde catalogó la colección mexicana para su exposición permanente, como era deseo del emperador. En 1882 su salud se resintió y decidió trasladarse a la abadía de Heiligenkreuz, en Viena, donde murió el 3 agosto de 1884. Allí, no sólo reposan sus restos, sino que también conservan su testamento. Pero cuatro años antes de ingresar en la abadía, Bilimek vendió su colección al Museo Etnológico de Viena.[61]

Este museo obtuvo un rápido reconocimiento gracias a la indudable calidad de sus piezas, muchas de las cuales pertenecían a las colecciones de los Habsburgo y otras a colecciones privadas como la de Bilimek.[62] Concretamente, el Departamento dedicado a Mesoamérica pronto brilló con luz propia debido al tesón de su primer responsable, Ferdinand von Hochstetter, que buscó incansablemente objetos en las colecciones imperiales, hasta formar un corpus de piezas conocidas como el tesoro mexicano.[63]

Muchos de estos objetos habían sido regalados por Hernán Cortés a Carlos V, que las exhibió en el ayuntamiento de Bruselas, durante la ceremonia de su coronación en 1520, y como es archisabido, el artista flamenco Alberto Durero tuvo ocasión de contemplarlas y ponderarlas en su diario. Además de estas piezas, que formaban parte de la llamada colección Ambras, Von Hochstetter se interesó por los objetos de Maximiliano que Bilimek había catalogado en el castillo de Miramar, así como en la extraordinaria colección privada de Dominik Bilimek, formada por más de 900 objetos.[64]

De entre todas esas piezas únicas destacaban las preciosas máscaras olmecas, y a pesar de que Bilimek era un científico meticuloso y cada una tenía su correspondiente ficha, no era garantía de que sus intereses coincidieran con los de los historiadores, como pudo comprobar Esther Pasztory cuando viajó a Viena para estudiar las piezas teotihuacanas. Esperaba que

60 Azuela, Vega y Nieto, *op. cit,* p. 121.
61 Rubén Gallo, *op. cit,* p. 274.
62 Louise Elliot y Susan Scott, *Art and the Native American: Perceptions, Reality and Influences,* p. 303.
63 *Ibidem,* p. 308.
64 *Ibidem,* p. 303, 309.

las fichas de Bilimek le proporcionaran una información valiosa pero, pronto, su ilusión se desvaneció.

> These objects all came with registration cards carefully penned in an old-fashioned script, which made me very excited when Christian Feest first showed them to me. My hope in finding useful information in these cards faded quickly –the geologic name of the stone and minerals not a works of art or archaeological artifacts.[65]

El legado de Dominik Bilimek va más allá de sus importantes aportaciones como naturalista, ya que no se limitó a las especies de insectos que descubrió en México, sino que también dejó hermosos jardines botánicos, en los que incluyó plantas específicamente mexicanas, como el de Kew en Londres. Además, legó más de 900 piezas arqueológicas que pueden contemplarse en el Museo Etnológico de Viena, así como otras que están empezando a catalogarse en su pueblo natal, hoy Nový Jičin, bajo la dirección del historiador Radek Polách. Sin olvidar, naturalmente, las copias del *Mapa de Popotla* que aquí nos ocupa.[66]

Estas copias fueron donadas al Museo de Antropología de Viena en 1908, 24 años después de fallecer Dominik Bilimek, por lo que no puedo hacerlo él mismo. Su testamento está depositado en los archivos de la abadía de Heiligenkreuz, donde falleció, quizás este documento desvele alguno de los misterios pero, mientras se obtiene el permiso para consultarlo, existen otras alternativas que también deben contemplarse.

En sus últimos años de vida, como director del museo de Miramar, Bilimek vendió o donó las piezas al museo de Viena, pero no todas ya que también hizo donaciones al museo de su pueblo natal, sin olvidar los regalos que intercambió con algunos de sus poderosos amigos, nacidos también en Neutitschein. Este grupo creó una influyente comunidad en el ámbito político y académico de Viena. Estaban situados en las más altas esferas y cualquiera de ellos podría haber recibido los mapas como regalo y haberlos donado, más tarde, al museo. Entre estos amigos destacan el Dr. August Bielka, médico

65 Esther Pasztory, *Teotihuacan: An Experiment in Living,* p. 146.
66 Isabel Bueno, "Dominik Bilimek, jeho působení v Mexiku a Mapa z Popotly", 2013.

personal del emperador Francisco José, que hizo grandes aportaciones a los museos de Viena; Guillermo Haas, que desempeñó el cargo de director de la Biblioteca de la universidad vienesa de 1903 a 1910 y; finalmente, Eduard Orel, que tuvo contacto directo con él durante su estancia en el castillo de Miramar y pudo regalarle las copias del *Mapa de Popotla*.

Eduard Orel (figura 12) ingresó en la Armada Imperial austriaca, donde hizo carrera militar. Por su condición de marino participó en expediciones que le llevaron a navegar por todo el mundo. Como miembro de la armada participó en hechos decisivos e importantes de la época: trasladar el cuerpo sin vida de Maximiliano desde México a Viena, asistir al fastuoso estreno de Aida en el Canal de Suez o participar en la expedición austrohúngara al Polo Norte de 1872 a 1874.[67]

En ese mismo año Orel recaló en Miramar para catalogar las piezas que se habían reunido durante las expediciones marítimas, coincidiendo con Dominik Bilimek que llevaba años fungiendo como director del museo. Fue entonces cuando iniciaron su relación de amistad y colaboración. Por su carrera militar Orel era un experto cartógrafo y es posible que la amistad que les unía y la predilección de Oriel por la cartografía movieran a Bilimek a regalarle las copias del *Mapa de Popotla* en esa época.[68]

Aquellos dos hombres, nacidos en el mismo lugar y que recorrieron el mundo por separado, terminaron uniendo sus destinos en Miramar. Allí fraguaron una sincera y estrecha amistad en la que se intercambiaron regalos, muchos de los cuales hoy se pueden contemplar en los museos de Viena, así como en el precioso y cuidado museo regional de su pueblo natal.

COMENTARIOS FINALES

Desde el primer contacto con este documento, en 2010, surgieron dudas y preguntas, muchas de las cuales hoy sigo sin responder. Sin embargo, sí he conseguido diseñar una línea de investigación de la que entonces carecía, gracias a que incorporé como método de estudio el análisis codicoló-

67 Radek Polách, Příběh Eduarda rytíře von Orel". Muzeum Novojičínska, p.o. http://muzeum.novy-jicin.cz/eduard_orel/eduard_orel.html

68 Isabel Bueno, *op. cit,* 2013.

Figura 12. Eduard Orel

gico que, en sintonía con otras disciplinas, permite reconstruir la historia del documento y devolverle a la vida en todo su esplendor. Algo que con el tiempo espero conseguir.

Naturalmente al llegar a ese punto queda mucho trabajo por hacer: estudios físico-químicos del soporte, de las pinturas y de las tintas de las glosas, desentrañar bien el contenido, contextualizarlo en el proceso judicial que corresponda, sea el iniciado por Cortés Chimalpopoca y continuado por sus descendientes, quienes pudieron modificarlo según las necesidades del pleito, o a cualquier otro litigio y averiguar quien ordenó su ejecución, por qué y a quienes lo encargó. Pero independientemente de quienes lo encargaran, el mapa presenta una clara reutilización a lo largo del tiempo en sus distintos estilos artísticos, siendo el más llamativo lo que parece ser el último añadido, la inclusión de dos filas de guerreros vestidos a la "maniera" prehispánica, quizás rememorando las glorias de un pasado precolonial, cuya clave nos la da el cronista Tezozómoc, y que se hace pertinente su inclusión para el momento procesal del documento.

Durante estos años de investigación he hallado indicios, pistas que me han llevado de un lugar a otro y demuestran que el *Mapa de Popotla* puede

tener una realidad muy diferente de la que se pensaba. A estas alturas del análisis, ni siquiera puedo afirmar que el espacio que se representa en el documento sea el pequeño pueblo de Popotla, como siempre se ha mantenido, sino que al contrario tengo indicios para sospechar que el convento franciscano, que se representa en el mapa, se hallaba en Tacuba, población cercana a Popotla y cuya jurisdicción dependía de ella y cuyo glifo podía englobar la ambivalencia de ambas poblaciones.

Es posible que el mapa fuera creado a petición de los nobles de Tacuba para incorporarlo a alguno de los innumerables pleitos en los que reclamaban derechos sobre el agua o las tierras, entre las que se encontraba Popotla. De momento es más un deseo que una certeza, ya que todavía no he podido vincular directamente el mapa con este pleito.

Cuanto más avanza la investigación más preguntas surgen, obligando a buscar repuestas que esperan pacientes a ser encontradas en un pequeño museo, en un testamento custodiado en una abadía, en los archivos de grandes bibliotecas mexicanas o europeas, en el lugar más inesperado o en la amabilidad de las personas que me brindan generosamente su ayuda. A pesar de todo es una labor lenta, a menudo desalentadora, pero sin duda necesaria para dotar al documento analizado de la vida que un día tuvo y hoy está silenciada.

La investigación de un códice no está completa si únicamente nos ceñimos al análisis iconográfico e histórico y dejamos de lado otros aspectos, en apariencia, menos convencionales como el método codicológico, pero sólo conociendo el trasfondo que lo originó captaremos su esencia.

El camino que queda por recorrer hasta conocer la verdadera historia del *Mapa de Popotla,* o tal vez de Tacuba, todavía es largo. Muchos aspectos están por desgranar. Glifos, guerreros y caciques nos miran desafiantes, pero existen otros protagonistas como la familia Cortés Chimalpopoca, D. Juan Salvador Alcalde y Regidor para quien se hizo la copia de 1720, Joseph Lanciego y Eguilaz Arzobispo de México, Dominik Bilimek, Nicolás León o Federico Gómez de Orozco, todos relacionados con el Museo Nacional de México, que también deben ser "investigados", porque sin ellos el *Mapa de Popotla/Tacuba* y sus copias seguirán morando en la oscuridad.

BIBLIOGRAFÍA

Abreviaturas usadas

AGN Archivo General de la Nación, México.

IFF Inventario del Fondo Franciscano del Archivo Histórico de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia

Azuela, L. F., Vega y Ortega, R. y R. Nieto, "Un edificio científico para el Imperio de Maximiliano: El Museo Público de Historia Natural, Arqueología e Historia", Buenos Aires, *Geografía e Historia Natural: Hacia una historia comparada*. v. II: 101-123, 2009.

Basch, Samuel, Recuerdos de México: memorias del médico ordinario del Emperador Maximiliano (1866 a 1867). México, Nabor Chávez, 1870.

Batalla, Juan José, "los códices mesoamericanos: métodos de estudio", *Itinerarios*, v. 8:43-66, 2008.

Beilange Zur Biene, nº 20, 10 de julio de 1865.

Beilange Zur Biene, nº 23, 10 de agosto de 1865.

Beilange Zur Biene, nº 1, 1 de enero de 1866

Bueno, Isabel, "Dominik Bilimek, jeho působení v Mexiku a Mapa z Popotly", Vlastivědný sborník Novojičínská, v. 63, 67-79, 2013.

_____, "El sincretismo en la cartografía mexicana: el *Mapa de Popotla*", en *Códices del centro de México. Análisis comparativos y estudios individuales*, Universytet Warszawski, Wydzial "Artes Liberales", Varsovia, 2013, p. 199-223.

Burrieza Sánchez, Javier y Manuel Revuelta González, *Los jesuitas en el mundo hispánico,* v. 1, Madrid, Marcial Pons eds., 2004.

Códice franciscano, Nueva colección de documentos para la historia de México, México, Editorial Salvador Chávez Hayhoe, 1941.

Carrasco, Pedro, *Estructura político-territorial del imperio technoca: La Triple Alianza de Tenochtitlan, Tetzcoco y Tlacopan,* México, Fondo de Cultura Económica y el Colegio de México, 1996.

Carreón Blaine, Emilie, "Tzompantli, horca y picota. Sacrificio o pena capital", *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, XXVIII:5-52, 2006.

Chavero, Alfredo, "Colegio de Tlatelolco", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, T. 40, 1902: 517-529, 1902.

Elliot Krumrine, Louise y Susan. SCOTT, *Art and the Native American: Perceptions, Reality and Influences,* Pennsylvania State University, 2001.

Gallo, Rubén, *Freud's Mexico: Into the Wilds of Psychoanalysis,* London, Cambridge, MIT press, 2010.

Hernández Rodríguez, Rosaura, "Los pueblos prehispánicos del Valle de Toluca" *Estudios de Cultura Náhuatl* nº 6, 1966: 219-225, 1966.

Kubler, George, *Arquitectura mexicana del siglo XVI*, México, FCE, 1968.

Morales, Francisco, *Inventario del Fondo Franciscano del Archivo Histórico de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia*, v. II, Berkeley, Cal.; Academy of American Franciscan History, 2008.

Oudijk, Michel, "De tradiciones y métodos: investigaciones pictográficas". *Desacatos*. 27:123-138, 2008.

Pasztory, Esther, *Teotihuacan: An Experiment in Living*. Oklahoma University Press, norman and London, USA, 1997.

Polách, Radek, Půbůh Eduarda rytíře von Orel". *Muzeum Novojičínska, p.o. http://muzeum.novy-jicin.cz/eduard_orel/eduard_orel.html, 2011*

Ratz, Konrad, *Correspondencia inédita entre Maximiliano y Carlota*, México, FCE, 2003 [2000].

Rubio Mañé, José Ignacio, *El Virreinato* v. 4, México, Fondo de Cultura Económica UNAM, 2005 [1989].

Ruiz, Ethelia, Barrera, Claudio y Barrera, Florencio, *La lucha por la tierra los títulos primordiales y los pueblos indios en México, siglos XIX y XX,* México, Fondo de Cultura Económica, 2012.

Taylor, William B., *Magistrates of the Sacred: Priest and Parishioners in Eighteenth-Century Mexico*", Stanford: Stanford University Press, 1996.

Vetancurt, Agustín de, *Teatro mexicano*, 3 v, México, Porrúa, 1961.